

que, empleando técnicas modernas de so-

que, en 1958, **B. M.**, publicó (merced al de cidido
concurso del Colegio Oficial de Veterinarios de
Santander) la primera obra

Con todo, tiene interés destacar ahora
de paleontología.

publicado estudios suyos sobre cuestiones

Zephyrus, Avigan, etc. **L**_a Inspección General de

Excavaciones Arqueológicas ha

Zootecnia, Ganadería, Tierras del Norte,

recogido trabajos de **B. M.**: **A**_{rchivos de}

Numerosas revistas especializadas han

su profesión en los laboratorios de la Escuela de

Veterinaria de Giessen, en Alemania.

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

El autor de este importante estudio sobre el toro de lidia nació en Valladolid (1931), aunque por familia y vivencias pertenece a la provincia montañesa. Se licenció en Veterinaria en la Facultad de León, en 1953. En esta misma Facultad cursó, años después (1959), los estudios de la especialidad de Sanidad Veterinaria. Desde la conclusión de su carrera, B. M. ha venido desarrollando acuciosamente actividades profesionales y científicas que no es posible mencionar aquí en su totalidad. Recordemos ahora la labor llevada a cabo por B. M. en campos tan diversos como la biología marina, la prehistoria y la psicología animal.

B. M. ha sido becado por la Dirección General de Ganadería, por el Consejo General de Colegios Veterinarios y por el Colegio Oficial de Santander. También fue becario de la Sección de Producción Animal de León (Cons. Sup. de Inv. Cient.) y del "Comité d'écrivains et d'éditeurs pour une entraide européenne". A esta última ayuda se debe, en parte, la realización de *El toro de lidia*. Indiquemos, asimismo, que el autor ha viajado por el extranjero. Estudió problemas de ostricultura en el "Institut Scientifique et Technique des Pêches Maritimes" e ictiopatología en la "Station Centrale d'Hydrobiologie Appliquée", ambos centros en París. Ha asistido a cursos de prácticas sobre temas de su profesión en los laboratorios de la Escuela de Veterinaria de Glessen, en Alemania.

Numerosas revistas especializadas han recogido trabajos de B. M.: *Archivos de Zootecnia*, *Ganadería*, *Tierras del Norte*, *Zephyrus*, *Avigan*, etc. La Inspección General de Excavaciones Arqueológicas ha publicado estudios suyos sobre cuestiones de paleontología.

Con todo, tiene interés destacar ahora que, en 1958, B. M. publicó (merced al decidido concurso del Colegio Oficial de Veterinarios de Santander) la primera obra que, empleando técnicas modernas de so-

"Station Centrale d'Hydrobiologie Appliquée",

ambos centros en París. Ha asistido a cursos de prácticas sobre temas de

Wches Maritimes" e ictio~atología en la

"~nstitut- Scientifique et Technique des

Estudió **I**oblem mas de ostricultura en el

que el autor ha viajado por el extranjero.

ayuda se debe, en parte, la realización de ***El toro de lidia.*** Indiquemos, asimismo,

une entr'aide européenne". **A** esta última

del "Comité d'écrivains et d'éditeurs pour

becario de la Sección de Producción **Ani** mal de

León (Cons. Sup. de Inv. Cient.) y

Colegio Oficial de Santander. Tambien fue

General de Ganadería, por el Consejo Ge neral de

Colegios Veterinarios y por el

B. **M**. ha sido becado por la Dirección

EDICIONES **A**LIMARA

MADARIAGA

O DE LIDIA

-PROLOGO DE
DOMECQ Y DIEZ



NES ALIMARA

ALVARO **D**OMECQ Y **D**IEZ

CARTA-PROLOGO

Hace ya bastante tiempo que no leía un libro, tan de un tirón, como este suyo. Con ello no hago sino declarar, una vez más, mi constante inquietud por intentar aclarar y dilucidar, en lo posible, este hermoso e inmenso misterio que tenemos delante: el toro. Desearía, por otra parte, expresar la satisfacción íntima que para mí supone contemplar que otro "especialista", como usted, ha sentido idéntica atracción en plantearse lo que considero, hoy por hoy, uno de los temas más atrayentes y apasionantes. El simple hecho de lanzarse a este "ruedo", donde ya una baraja de maestros terciaron en la faena, lo valoro de por sí merecedor de un bien ganado aplauso.

Máxime, cuando siempre he creído que nuestra bibliografía especializada presenta todavía un notable déficit. ¿Cómo no ha atraído bastante más —me he preguntado muchas veces— estudiar, seria y sosegadamente, desde un riguroso plano científico, esas "equis" por resolver, tantas "grandes y abrumadoras incógnitas" —como us-

9

Hace ya bastante tiempo que no leía un libro, tan de un tirón, como este suyo. Con ello no hago sino declarar, una vez más, mi constante inquietud por intentar aclarar y dilucidar, en lo posible, este hermoso e inmenso misterio que tenemos delante: el toro. Desearía, por

otra parte, expresar la satisfacción íntima que para mí supo ne contemplar que otro

"especialista", como usted, ha sentido idéntica atracción en plantearse lo que considero, hoy por hoy, uno de los temas más atrayentes y apasionante~. El simple hecho de lanzarse a este "ruedo", donde ya una baraja de maestros terciaron en la faena, lo valoro de por sí merecedor de un bien ganado aplauso.

Máxime, cuando siempre he creído que nuestra bibliografía especializada presenta todavía un notable déficit. ¿Cómo no ha atraído bastante más -me he preguntado muchas veces- estudiar, seria y sosegadamente, desde un riguroso plano científico, esas "equis" por resolver, tantas

"grandes y abrumadoras incógnitas?" -como us-

ted escribe— que están ahí, vivas y palpables, a poco que nos enfrentemos con esa ecuación ardiente del toro hispano? ¿Cómo es él, en realidad? ¿Cuál es su psique? ¿En qué consiste su bravura? ¿Qué hemos hecho y qué podemos hacer para tratar de mejorarla y afilarla? ¿En dónde reside la clave de sus defectos? ¿Forma y medios de atenuarlos, disminuirlos o —sería lo ideal— eliminarlos, a base de ciencia y paciencia, dos factores fundamentales?

Hacen falta, pues, técnicos y especialistas que ayuden a desmenuzar los hechos concretos, que busquen y ahonden en la raíz y colaboren con nosotros, los ganaderos. Solos —confesión sincera— no podemos resolverlos. Tenemos que ir del brazo. Anudar la experiencia que podamos aportar y vuestra sabiduría. De este modo, conseguiríamos, a la larga, que el técnico fuera un poco más ganadero, y el ganadero, un poco más técnico, ambas cosas muy precisas. A tal punto, y tanta valoración universal tiene en la actualidad nuestra Fiesta de Toros, que llevamos en la sangre (según quiero recordar, le cito de memoria, dijieran un día, en tiempos de Felipe II, y ya se han lidiado cientos de miles de toros desde entonces); tanta fuerza y garra turística, que han conseguido que no sólo no decaiga este espectáculo único, que ha terminado por "saltar las fronteras", sino que, por el contrario, se sobrevalore y alcance un sùmmum de categoría artística, de plenitud, que pienso debería subvencionarse cuanto se haga, experimente y estudie sobre el toro, el elemento fundamental sobre el que aquélla se asienta. ¿Qué más quisiéramos que una legión de científicos se desvelara por estas cuestiones! Que tra-

ted escribe- que están ahí, vivas y palpables, a poco que nos enfrentemos con esa ecuación ardiente del toro hispano? Cómo es él, en realidad? ¿Cuál es su psique? ¿En qué consiste

su bravura? ¿Qué hemos hecho y qué podemos hacer para tratar de mejorarla y afilarla?

En dónde reside la clave de sus defectos? firma y medios de atenuarlos, disminuirlos o --sería lo ideal eliminarlos, a base de ciencia y paciencia, dos factores fundamentales ?

Hacen falta, pues, técnicos y especialistas que ayuden a desmenuzar los hechos concretos, que busquen y ahonden en la raíz y colaboren con nosotros, los ganaderos. Solos --confesión sincera- no podemos resolverlos. Tenemos que ir del brazo. Anudar la experiencia que podemos aportar y vuestra sabiduría. De este modo, con seguiríamos, a la larga, que el técnico fuera un poco más ganadero, y el ganadero, un poco más técnico, ambas cosas muy precisas.

-4 tal punto, y tanta valoración universal tiene en la actualidad nuestra Fiesta de Toros, que llevamos en la sangre (según quiero recordar, le cito de memoria, dijeron un día, en tiempos de Felipe 11, y ya se han lidiado cientos de miles de toros desde entonces); tanta fuerza y garra turística, que han conseguido que no sólo no decaiga este espectáculo único, que ha terminado por "saltar las fronteras", sino que, por el contrario, se sobrevalore y alcance un *súmmum* de categoría artística, de plenitud, que pienso debería subvencionarse cuanto se haga, experimente y estudie sobre el toro, el elemento fundamental sobre el que aquí Ila se asienta. ¡

Que más quisiéramos que una legión de científicos se desvelara por estas cuestiones!

Que tra-

tara de poner luz y armonía entre las negruras y disonancias, como aún nos atenazan; calibraran matices, reflejos, líneas por descubrir, muy sutiles e insinuantes. Vencer y convencer a un tiempo. Convencer, por ejemplo, a los ganaderos de los avances ilimitados de la genética y de la necesidad imperiosa de aplicarla a la ganadería brava, pero con orden y concierto, si no queremos pegar traspiés irremediables. He de decirle, en este punto, que, en ocasiones, más que cetraciones rebasadas imperan, para no conseguirlo, tristes pasos a niveles económicos. En realidad —puedo decirselo—, si el criar toros como han de criarse —ponga toneladas de pundonor, de disgustos y malos ratos, de cerrar los ojos llegada la hora de desechar, y donde junto al querer ha de estar, a su misma altura, el conocimiento— fuera el fabuloso negocio que por ahí sospechan, en todas las dehesas que se precien existiría un zootécnico a nuestro lado, con intervención plena y definitiva.

Por ello, créame, resulta alentador para mí, que sólo soy un ganadero que ha lidiado toros a pie y a caballo, pero que casi a diario, al par, me he preocupado por saber del toro, de ese animal que podía tener mi muerte en sus astas, ser testigo y prologuista, por si fuera poco, de quien sale a esta palestra, acompañado de un aparato documental de primer orden, puesto al día y revelado en una expresión sencilla y sugerente.

Porque el mérito que yo le encuentro a *El toro de lidia* es que nos "sitúa" —valga la palabra— de manera perfecta a través del maremágnum escrito, en demasía teórico. Se han dicho del toro bastantes cosas atinadas y recientemente, por desgracia —se nos suben los colores

tara de poner ILIZ y armonía entre las negruras y disonancia~', como aún nos atenazan;
calibraran matices, reflejos, líneas por descubrir, muy sutiles e insinuantes. Vencer y convencer a un tiempo. Convencer, por ejemplo, a los

ganaderos de los avances ilimitados de la genética y de la necesidad imperiosa de aplicarla a la ganadería brava, pero con orden y concierto, si no queremos pagar traspies irremediables. He de decirle, en este punto, que, en ocasiones, mis que cerraciones rebasadas impiden, para no conseguirlo, tristes pasos a niveles económicos. En realidad -puedo decírselo-, si el criar toros como han de criarse -ponga toneladas de puntón. de disgustos y malos ratos, de cerrar los ojos llegada la hora de desechar, y donde junto al querer ha de estar, a su misma altura, el conocimiento- fuera el fabuloso negocio que por ahí sospechan, en todas las dehesas que se precien existiría un zootécnico a nuestro lado, con intervección plena y definitiva.

Por ello, créame, resulta alentador para mí, que sólo soy un ganadero que ha lidiado toros a pie y a caballo, pero que casi a diario, al par, me he preocupado por saber del toro, de ese animal que podía tener mi muerte en sus astas, ser testigo y proloquista, por si fuera poco, de quien sale a esta palestra, acompañado de un aparato cronométrico de primer orden, puesto al día y revelado en una expresión sencilla y sugerente. Porque el mérito que yo le encuentro a El toro de lidia es que nos "sitúa" -valga la palabra- de manera perfecta a través del maremágnum escrito, en demasía teórico. Se han dicho del toro bastantes cosas atinadas y recientemente, por desgracia -se nos saben los colores

a la cara—, por quienes no son españoles, en una prueba del tremendo imán enchiquerado de estos temas. Usted espiga, selecciona y nos delinea una panorámica clara y justa, dos virtudes inapreciables. "Hasta aquí estamos", viene a decir. Claro está que el toro queda por matar, pero lo pone muy a tiro. Lo cuadra, con sus cuatro patas juntas. Matarlo es lo difícil. Sólo que antes hay que colocarlo, y eso está hecho.

Echo de menos así, el que no quiera levantar la espada, no ultime la faena en algunas páginas. De cualquier forma, las ideas expuestas, sintetizadas, ayudan mucho. Estoy con usted en las ventajas que proporciona la psicología comparada, si pretendemos desentrañar "la psique de las reses bravas"; la aportación de las analogías, aunque sin olvidar tampoco todo lo que tiene de *sui generis*, de excepcional siempre el toro. Por lo que respecta a su opinión de que el toreo en el Sur nació como una diversión "pura y llana", y no como en el Norte, una preparación, un entrenamiento de la guerra, si como hombre del Sur me encanta la idea, quizá haya que sopesarla mitad por mitad. Diversión, "belleza y suavidad", pero también un tinte, en sus orígenes, de tragedia a brazo partido. He leído que al encontrarse el hombre con el toro en un camino, surgió el toreo. ¿Pero por qué se encontraron? ¿Lo buscó, acaso, el hombre para matar el hambre? Los saltos sobre el testuz y los recortes vienen después de las flechas y los hachazos prehistóricos. En el comienzo no fue un juego, sino una simple lucha en aquel cuerpo a cuerpo elemental y primario.

Muy precisa su definición del estado "semisalvaje,

a la cara-, por quienes no son españoles, en una prueba del tremendo imán enchiquerado de estos temas. Usted espiga, selecciona y nos delinea una panorámica clara y justa, dos virtudes inapreciables. "Hasta aquí estamos", viene a decir. (Claro está que el toro queda por matar, pero lo pone muy a tiro. Lo cuadra, con sus cuatro patas juntas. Matarlo es lo difícil. Sólo que antes hay que colocarlo, y eso está

hecho.

Echo de menos así, el que no quiera levantar la espada, no ultime la faena en algunas páginas. De cualquier forma, las ideas expuestas, sintetizadas, ayudan mucho. Estoy con usted en las ventajas que proporciona la psicología comparada, si pretendemos desentrañar "la psique de las reses bravas"; la aportación de la

logías, aunque sin olvidar tampoco todo lo que tiene de *sili generis*, de excepcional siempre el toro. Por lo que respecta a su opinión de que el toreo en el Sur nació como una diversión "pura y llana", y no como en el Norte, una preparación, un entrenamiento de la guerra, si con lo hombre del Sur me encanta la idea, quizá haya que sopesarla mitad por mitad. Diversión, "belleza y suavidad", pero también un tinte, en sus orígenes, de tragedia a brazo partido. He leído que al encontrarse el hombre con el toro en un camino, surgió el toreo. ¡Pero por qué se encontraron? Lo buscó, acaso, el hombre para matar al hambre? Los saltos sobre el testuz y los recortes vienen después de las flechas y los hachazos prehistóricos. En el comienzo no fue un juego, sino una simple lucha en aquel cuerpo a cuerpo elemental y primario. Muy precisa su definición del estado "sernisalvaje".

semidoméstico" del toro —por ahí hay que empezar— y sobre su temperamento "esquizotímico", "hipersexual", así como sus alusiones a su finísimo olfato y a su vista. Los dibujos ilustran lo que se ha llamado el "cono de defensa". "Sólo una vista anormal explica las citas próximas o los desplantes." De cualquier forma, habrá que insistir mucho hasta aclarar cómo miran los ojos del toro. Relaciones entre la agresividad y represión sexual, subrayo —aunque no lo ratifique plenamente— su afirmación de que el toro es un animal "normal, completamente normal". Esta normalidad —no existen razones fundadas para suponerlo "anormal o enfermo"— pasa por estados de *stress*, excitaciones nerviosas, emocionales, en las cuales aumenta el contenido de yodo orgánico en la sangre y sobreviene una eliminación de noradrenalina. Dicha excitación "se libera mediante la arrancada", la que origina una disminución en la tensión y una satisfacción orgánica limitada. El arte del toreo consiste en "mantener incitaciones arriesgadas", dentro de unos "límites o puntos de descanso". El toro, que tiene "escasas posibilidades de seleccionar al enemigo", sea un torero o un tren, responde por un carácter racial e instintivo, acometiendo ante cualquier estímulo, y sólo e inseguro contesta de inmediato a una provocación en regla. Las querencias, miedos o rencores son "reacciones ocasionales o reflejos inhibitorios que perduran allá en lo más recóndito de su encéfalo..." Capítulo arriesgado éste de las querencias, múltiple y vario en extremo, donde, quizá, debería haber acudido a cuanto sugieren y perfilan los viejos tratadistas por propia experiencia, como Pa-

semidoméstico" del toro -por ahí hay que
empezar- y sobre su temperamento
"esquizotímico", "hipersexual", así como sus
alusiones a su finísimo olfato y a su vista. Los
dibujos ilustran lo que se ha llamado el "cono de
defensa". "Sólo una vista anormal explica las
citas próximas o los desplantes." De cualquier
forma, habrá que insistir mucho hasta aclarar
cómo miran los ojos del toro. Relaciones entre

la agresividad y represión sexual, subrayo -aunque no lo ratifique plenamente su afirmación de que el toro es un animal "normal, completamente normal". Esta normalidad -no existen razones fundadas para suponerlo "anormal o enfermizo" pasa por estados de *stress*, excitaciones nerviosas, emocionales, en las cuales aumenta el contenido de yodo orgánico en la sangre y sobreviene una eliminación de noradrenalina. Dicha excitación "se libera mediante la arrancada", la que origina una disminución en la tensión y una satisfacción orgánica limitada. El arte del toreo consiste en "mantener incitaciones arriesgadas", dentro de unos "límites o puntos de descanso". El toro, que tiene "escasas posibilidades de seleccionar al enemigo", sea un torero o un torero, responde por un carácter racial e instintivo, acometiendo ante cualquier estímulo, y sólo e inseguro contesta de inmediato a una provocación en regla. Las querencias, miedos o rencores son "reacciones ocasionales o reflejos inhibitorios que perduran allá en lo más recóndito de su encefalo.. "

capítulo arriesgado éste de las querencias, múltiple y vario en extremo, donde, quizá, debería haber acudido a cuanto sugieren y perfilan los viejos tratadistas por propia experiencia, como Pa-

quiro o Pepe Hillo. Pero, aún así, ¡ resta tanto todavía !
¿ Por qué el toro no embiste en el campo más que cuando anda huido, le pegan los demás, o le cortan el paso? Si posee una "conciencia de seguridad en el rebaño", ¿ es una defensa la embestida? ¿ Una orden de ataque, un hábito, una compensación — como sugiere — o una pirotecnia, una llamarada de cólera — que yo prejuzgo — cultivada para estallar durante un cuarto de hora? Usted escribe, en cierto modo, que la nobleza es una vuelta a una "domesticidad incompleta". Domesticidad que tira por los suelos un toro noble, que se ha dejado acariciar por quien conoce (su memoria es excelente), volviéndose un león en la plaza, apenas lo irritan, lo molestan o lo hieren. Sin embargo, no olvidemos que esta nobleza a que usted se refiere no es la misma que la nobleza de embestir.

En lo que si estoy por completo con usted es en lo relacionado con la selección del toro, "animal ambiental, modificado, evolucionado"; en la sustitución — tal escribe Cuenca — del sistema tradicional por la nueva corriente del espíritu científico. Conformes en que conseguir la bravura es más difícil que la producción láctea o cárnica. Pero cuando vemos hasta dónde se ha llegado en esos campos, nos convencemos de lo que hemos avanzado por nuestra parte. El toro "ha modificado su peso y silueta". El toro hispánico era más alargado, con muy poca homogeneidad física. El toro de hoy es, por el contrario, un tipo definido. Se ha hecho el toro para conformarlo a la lidia actual, que requiere mayor número de pases de muleta, que antes no se le daban. Y la hechu-

quiro o Pepe Hillo. Pero, aún así, ¡ resta tanto todavía !
¿ Por qué el toro no embiste en el campo más que cuando anda huido, le pegan los demás, o le cortan el paso? Si posee una "conciencia de seguridad en el rebaño", ¿ es una defensa la embestida? ¿ Una orden de ataque, un hábito, una compensación — como sugiere — o una

pi

rotecna, itm llamarada de cólera -que yo
prejujgo ciiiitivada para estallar durante un
cuarto de hora? Us ted escribe, en cierto modo,
que la nobleza es una vuelta a una
"domesticidad incompleta". Domesticidad que
tira por los suelos un toro noble, que se ha
dejado aca riciar por quien conoce (su memoria
es excelente), vol viéndose un león en la plaza,
apenas lo irritan, lo moles tan o lo hieren. Sin
embargo, no olvidemos que esta nobleza a que
usted se refiere no es la misma que la nobleza
de embestir.

En lo que si estoy por completo con usted es en
lo relacionado con la selección del toro, "animal
ambiental, modificado, evolucionado"; en la
sustitución -tal es cribe Cuenca- del sistema
tradicional por la nueva co rriente del espíritu
científico. Conformes en que conse guir la
bravura es más difícil que la producción láctea o
cárnica. Pero cuando vemos hasta dónde se ha
llegado en esos campos, nos convencemos de lo
que hemos avan zado por nuestra parte. El toro
"ha modificado su peso y silueta". El toro
hispanico era más alargado, con muy poca
homogeneidad física. El toro de hoy es, por el
con trario, un tipo definido. Se ha hecho el toro
para confor marlo a la lidia actual, que req~tiere
mayor número de pases de muleta, que antes no
se le daban. Y la hechu-

ra que han conseguido los ganaderos, tengámoslo presente, es muy importante para el bien embestir. Por ello, en muchas ocasiones, se da ese toro suave, de embestida "recta", profunda, que se acopla al toreo de ahora, donde tienden a fundirse el torero y el toro en un "tempo" lento, al "ralenti", de una mayor plasticidad estética. Por tanto, no habrá por qué pensar que el toro sea menos bravo que el de ayer —lo he dicho y lo repito—; sino que aquilatamos una bravura más equilibrada, distinta quizá en matices, aunque no inferior. Quede esto sentado. ¡Ojo, no obstante, con no desmesurar la suavidad a costa de la casta y de la raza! Ha de predominar ésta, sin descomponer, por un gigantismo abusivo, el resto. En este aspecto, suscribo su frase en relación a la bravura y no al peso, que no por ser los "toros catedrales" iban a embestir mejor, sino a "catapultarse", que es otra cosa. Aquella suya de que "las 20 arrobas de hoy valen como las 30 arrobas de los toros viejos".

Finalmente, el gran problema: ¿a qué atribuir la caída de los toros? Usted examina todas las teorías expuestas, desde los puyazos traseros, alimentación deficiente, transporte, consanguinidad, reumatismo, tromboarteritis provocada por el *Dictyocalus viviparus*. ¿Con qué carta quedarnos? No se inclina por ninguna; presenta y no decide. Pienso que pueden ser varios los factores, y la "consanguinidad" la estimo trascendental, tanto en este orden como en una selección en regla. Uno de los peligros que acecha a una ganadería brava, dándole vueltas como un buitre, está en el no querer cruzar los animales a tiempo. Bien por no gastar dinero o por un falso prurito de vanidad mal entendida, los ganaderos que

ra que han conseguido los ganaderos, tengámoslo presente, es muy importante para el bien embestir. Por ello, en muchas ocasiones, se da ese toro suave, de embestida "recta"), profunda, que se acopla al toreo de ahora, donde tienden a fundirse el torero y el toro en un "tempo" lento, al "ralenti", de una mayor plasticidad estética. Por tanto, no habrá por qué

pensar que el toro sea menos hra- \o que el de ayer -lo he dicho y lo repito-; sino que aquilatamos una bravura más equilibrada, distinta quiza en matices, aunque no inferior.

Quede esto sentado. ¡ Ojo, no obstante, con no desmesurar la suavidad a costa de la casta y de la raza! Ha de predominar ésta, sin descomponer, por u l l gigantismo abusivo, el resto. En este aspecto, suscribo su frase en relación a la bravura y no al peso, que no por ser los "toros catedrales" iban a embestir mejor, sino a "catapultarse", que es otra cosa. -4quella suya de que "las 20 arrobas de hoy valen como las **30** arrobas de los toros viejos".

Finalmente, el gran problema: 2 a qué atribuir la caída de los toros? Usted examina todas las teorías expuestas, desde los puyazos traseros, alimentación deficiente, trans porte, consanguinidad, reumatismo, tromboarteritis pro - vocada por el *Dicfyocalw viviparus*. 2 Con qué carta que darnos? No se inclina por ninguna; presenta y no de cide. Pienso que pueden ser varios los factores, y la "consanguinidad" la estimo trascendental, tanto en este orden como en una selección en regla. Uno de los peli gros que acecha a una ganadería brava, dándole vueltas como un buitre, está en el no querer cruzar los animales a tiempo. Bien por no gastar dinero o por un falso prurito de vanidad mal entendida, los ganaderos que

no crucen en su momento pueden quemarse en su propia salsa.

Examina, por último, las alteraciones fisiológicas producidas por la pica, la espada... Y el toro teledirigido, que produce escalofríos. En resumen y en conjunto, una buena faena, según creo, este libro *El toro de lidia*, en la que no deja cabo suelto. Vaya así, con este malhilvanado prólogo, mi enhorabuena y, como nos ha dejado buen sabor de boca, el deseo de que pronto vuelva a salir por la misma puerta de cuadrillas, pluma en ristre, con un nuevo libro. Brindo por que no le falten ganas, y que por nosotros no quede.

ALVARO DOMEQ Y Díez

no crucen en S« momento pueden quemarse en su propia salsa.

Examina, por último, las alteraciones fisiológicas producidas por la pica, la espada... Y el toro teledirigido, que produce escalofríos. En resumen y en conjunto, una buena faena, según creo, este libro *El toro de lidia*, en la que no deja cabo suelto. Vaya así, con este

malhilvanado prólogo, mi enhorabuena y, como
nos ha dejado buen sa-bor de boca, el deseo de
que pronto vuelva a salir por la misma puerta de
nuevo libro.
s, y que por

*Este libro se dedica a los "epigonos del
toreo": ganaderos, veterinarios, poetas.
Y también es un homenaje a los que mu-
rieron, dejando con su sangre escrito un
capítulo más en la historia de la Fiesta;
a los que continúan enfrentados con la
terrible prueba, mezcla de arte y trage-
dia; a los que sueñan con ser toreros y
tiemblan en la grada, con la muleta es-
condida, esperando esa gran oportunidad
que, casi siempre, se frustra.*

*Este libro se
dedica a los
"epigonos del
toreo": ganaderos,
veterinarios,
poetas. 17
también es un
homenaje a los
que murieron,
dejando con su
sangre escrito un
capítulo más en
la historia de la
Fiesta; a los que
continúan
enfrentados con la
terrible prueba,
mezcla de arte y
tragedia; a los
que sueñan con
ser toreros y
tiemblan en la
grada, con la
muleta escondida,
esperando esa
gran oportunidad*

que, casi siempre, se frustra.

INTRODUCCION

INTRODUCCION





No es una afirmación gratuita la que sostiene que en España ningún espectáculo, salvo el fútbol, puede parangonarse con la llamada Fiesta Nacional. Es verdad que, respecto a este juego de sangre y violencia, se podrían citar estas o aquellas reconvenções morales, o como gusten nombrarlas; pero la corrida de toros sigue ocupando un lugar destacado en el ámbito de las aficiones más expresivas del temperamento español.

Este libro pretende ser un estudio técnico, como reza en el subtítulo, de uno de los elementos que intervienen en la Fiesta: el toro. Durante un largo período de nuestra cultura científica y veterinaria, el toro no fue objeto de estudio por parte de los investigadores. Hay que aguardar a una época relativamente próxima para encontrar, ya con apresto intelectual y hondura científica, los primeros trabajos sobre la materia. En realidad, justificamos la aparición

de nuestra obra no sólo por la escasez de libros
análogos de que adolece la bi-



bliografía española, sino por el deseo de
incorporar a la misma el conjunto de
investigaciones modernas, arrin conadas ya las
viejas ideas e hipbtesis sobre el toro ibé rico
Para ello se ha seguido el desarrollo de un
programa sobre el toro de lidia, en el que hemos

dado su verdadera importancia a ciertas cuestiones hasta ahora poco estudiadas, o que si lo fueron, no ha sido desde una perspectiva científica. El problema de la vista del toro, la explicación de la bravura y nobleza, los fenómenos emocionales del animal en el ruedo, las doctrinas que pretenden explicar la caída del toro, las recientes experiencias de implantación intracerebral de electrodos en las reses bravas, &c., son cuestiones que hemos examinado aquí con la mayor atención. Y, sin embargo, otros problemas -castas y ganaderías, capas o pintas del animal, evolución y explotación en la dehesa, etc.- sólo han sido objeto de una casi referencia; la razón estriba en que su tratamiento figura ampliamente desarrollado en la bibliografía taurina. En definitiva, creemos que con esta indicación salimos al paso de una posible crítica basada en "la parcialidad" -extensión y estudio-- de los problemas que se examinan en las páginas que siguen.

El estudio científico del toro de lidia -que no el literario-- es un trabajo complejo y difícil. Pocos animales, ciertamente, son tan inaccesibles a las pesquisas que pretendan el conocimiento preciso de su mundo interior. Esta dificultad, relativa a la investigación de su psicología, estorba, en definitiva, el examen de su comportamiento.



Es cierto, sin embargo, que se ha estudiado detenidamente una gran parte de los problemas que afectan a la zootecnia y patología de los animales, en particular de los domésticos. Pero, ¿acompaña este éxito a los trabajos que se han publicado sobre la psicología animal? ¿Qué se sabe, con certeza, sobre su psique y el desarrollo de su mundo interior? ¿Hasta qué punto se conoce el condicionamiento de su

conducta y reacciones respecto de sus facultades íntimas? No parece sino que grandes y abrumadoras incógnitas sean el resultado de las investigaciones en torno a la psicología animal. Las conjeturas e hipótesis pretenden, de antiguo, solucionar los graves problemas -más graves aún cuando se trata del toro- que plantea el comportamiento de los animales.

Mas, ¿qué solución encontrar a ellos? La psicología comparada es, a nuestro juicio, el método más adecuado para trabajar con éxito en la exploración del campo de las actividades psíquicas animales. La valoración refleja es el índice que parece más acertado. Sin embargo, ele

gir por modelo al hombre, sin tener presente la peculiaridad sustantiva del mundo animal, es un verdadero disparate. Aplicar a los animales defectos o virtudes humanas para adentrarse en su psicología, es característico de la fábula, pero no de la investigación científica. Lo correcto es, en este caso, adoptar el método de las analogías entre el comportamiento y reacciones de especies animales que guardan entre sí los mismos o parecidos niveles de origen, fisiología, formas de vida, etcétera.

Este es, en definitiva, el método que adoptamos en



las páginas que siguen. El estudio del toro bravo **no** puede llevarse a buen término si no es por medio de analogías fundadas, su observación en la dehesa y, sobre manera, durante la lidia que, como decía mi llorada amigo y maestro el profesor Sanz Egaña, es un escenario del mayor interés para acopiar los



1. DESARROLLO FILOGENETICO E HISTORICO





HACIA UNA DEFINICION DEL TORO DE LIDIA

La primera dificultad que aparece cuando se trata de estudiar al toro de lidia, consiste en la determinación de su concepto. ¿Qué se entiende, en general, con las expresiones "toro bravo" o "toro de lidia"? Las respuestas que se han dado &n numerosas, aunque no todas satisfacen por igual al técnico y al aficionado. Un naturalista diría, por ejemplo, que se trata de un vertebrado mamífero, del orden ungulados y suborden artiodáctilos, y, además, rumiante, selenodonte y ca vicornio. El zootécnico entiende con estos términos que se alude a un animal con dos dedos muy desarrollados, coronas de los molares con pliegues en forma de media luna y que posee dos soportes óseos recubiertos por un estuche córneo. Pero, sin duda, estas nociones son muy generales.



La definición que ofrece el **Diccionario** de la Academia es tampoco muy precisa. Califica al toro bravo como un mamífero rumiante dotado de las características somáticas de esta especie, añadiendo que "es fiero, principalmente cuando se le irrita". Naturalmente, un especialista, e incluso un aficionado, no quedarían muy satisfechos de

este cuadro con ceptual.

Ya en 1836, Francicco Montes, en su célebre *Arte de torear* (1), había precisado de un modo terminante los requisitos estructurales que debía reunir el toro de lidia para que fuese aceptado en el espectáculo: casta, edad, libras o peso, pelo sano y, sobre manera, la particularidad de que nunca haya sido toreado. De ahí que, en época más próxima, d filósofo Ortega y Gasset, al intentar 1ª tarea de definir el toro, escribiese: "Toro no significa cualquier macho bovino, sho precisa y exclusivamente el macho bovino que tiene cuatro o cinco años y del que se reclama que posea estas tres virtudes: casta, poder y pies" (2). El crítico taurino Gregorio Corroehano ofrece, por su parte, esta otra, basada principalmente en la edad y el trapío: "Si el toro tiene edad de toro y el trapio de su edad y raza, y sus defensas, naturales, cornilargo o cornicorto, es toro, pese lo que pese" (3).

Jean Cau, el célebre especialista francés en estos temas,

(1) Cfr. FRANCISCO MONTES: *El arte de torear*. Afrodisio Aguado. Madrid, **1952**. Págs. 10 y ss.

(2) Cfr. JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *LO caza y los*

toros. Revista de Occidente. Madrid, 1960. P5g. 165.

(3) Cfr. GREWRIO CORROCHANO: *Cuando stLrm el clari?z*. Alianza Editorial. Madrid, **1g66**. Pág. 42.



ofrece esta definición, que se puede calificar de definición funcional: "El toro es el enemigo, el adversario to tal, el bruto inhumano con el que un hombre se aviene a pelear, al tiempo que, si ello es posible, cTea belle za" (4).

Por todo ello, el toro, desde el punto de vista taurológico, es un animal de raza, peso y edad convenientes, dotado, además, de encornadura intacta, exigiéndosele también arrancada

completa, poder y, a la vez,
codicia y suavidad en la acometida. Definen al
toro, en suma, los dos caracteres que tanto se
han repetido: casta y trapío.

ORIGENES Y FORMAS PREHIS TORICAS

El origen o procedencia del toro de lidia
constituye, igualmente, uno de los problemas
que más ha preocupado a naturalistas y
zootécnicos.

Sin embargo, como advierte el profesor
Aparicio, hay que notar la falta de precisión
con que tratan este tema la mayoría de los
autores extranjeros. Así, Sansm hacia
originarias a las razas bovinas españolas de un
núcleo principal que denominaba "raza ibérica".
De

chambre, sin profundizar tampoco mucho en la
cuestión, incluía todos los bovinos españoles
actuales en dos grupos: raza "roja convexa" (o
raza de los "celtas") y raza "rubia convexa".

(47 Cfr. su libro *Las orejas y el rabo*. Plaza & Janés. Bar
celona, 1964. Pág. 22.



Aludiendo exclusivamente al toro de lidia, algunos autores -como Obermaier, Cabrera, Ortega y Gasset, etcétera-, le hacen descender del "uro" o *Bos taurus primigenius*, animal salvaje que habitaba el área geográfica del norte y centro de Europa, el Asia Anterior y el norte de Africa. Obermaier, al estudiar la procedencia de nuestros **bó**vidos domésticos, escribe: "El uro

indígena europeo co menzó a ser sistemáticamente domesticado en la zona mediterránea. De él salieron descendientes de gran alzada y amplia cornamenta, los llamados *bueyes primigenios*, que aparecen en Europa antes de finalizar la época de la piedra. Su tipo se ha conservado relativamente puro hasta nuestros días en el toro de lidia español y en las razas bovinas de las estepas del sur de Rusia y de las llanuras norteafricanas" (5).

Por su parte, Adametz (6) se inclina a considerar el *Bos primigenius*, variación Hahni, como tronco originario de la actual población bovina hispánica. Esta variante del uro, domesticada desde antiguo en Egipto, se difundió por el continente africano (zona norte y sudoriental) pasando a España. Según Adametz, las razas andaluzas actuales descienden precisamente de esta especie. Frente a esta postura, Marie Mauron (7) estima el

(5) Cfr. H. OBERMAIER, A. GARCÍA BELLIDO y L. PERICOT: *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*. Revista de Occidente. Madrid, 1957. Págs. 181-2.

Cfr. LEOPOLDO ADAMETZ: *Zootecnia general*. (6)

Labor. Barcelona, 1943. Págs. 14 y ss. (7) Cfr. MARIE MAURON: *El toro, ese genio del combate*. Ediciones y Publicaciones, S. A. Madrid, 1955. Pág. 87.



Bus hrachyceros, forma diluvial del uro, como
d autén tico antepasado del toro bravo español,
que debió arri bar a la Península con las naves
cretenses.

Los zootécnicos españoles no creen que la raza
del toro de lidia proceda del uro europeo, que,
penetrando por el norte, imprimió carácter
étnico, entre otras, a las especies vacucas
cantábricas y barrosa de Portugal.

Precisamente uno de nuestros primeros investigadores de la zootecnia, el profesor Aparicio, establece como más probable el origen del toro a partir del *Brachyce ros africanus*, resultado de una mutante prehistórica del *Priwtigenius*, inserto y adaptado al medio africano, y que penetró en nuestro país, en unión del Hahni, por el sur de la Península. Sanz Egaña coincide con esta opinión, y supone que el bovino andaluz -y con él el toro de lidia- bien pudo tener por antecesor el uro africano, denominado en la Biblia "reem" y conocido desde antiguo en Egipto y Palestina. Esta tesis ha sido defendida igualmente por don José María de Cossío. El profesor Aparicio (8) resume, en fin, sus ideas en torno a la evolución étnica del toro en el siguiente esquema :

TRONCO FORMA

— —

ORIGINARIO MUTANTE AGRUPACIÓN RAZA ACTUAL

Bos primige- Bos brachy- Andaluza Raza de *nius*
ceros africanus lidia

(8) Cfr. GUMERSINDO APARICIO : " Razas andaluzas vacunas ". Ponencia del 1 Congreso Veterinario de Zootecnia. Vol. 11. Madrid, 1947. Págs. 143 y ss.



LA RUT,4 DEL TORO

Sin duda, en los tiempos primitivos, los animales eran objeto de persecución más como alimento que como acto deportivo propiamente dicho. El hombre del cuaternario nos ha legado numerosas manifestaciones pictóricas de rumiantes relacionadas con motivos de magia que -tal era su opinión- hacían propicia la caza.

Estas manifestaciones no parecen indicar un interés exclusivamente deportivo en el hecho de la caza.

*Grupo **de** bóvidos de La Loja (Asturhs) con distintos tipos **de** encordura, en lira, gancho y rueda baja.*

Una necesidad fisiológica -el hambre- debió obligar a aquellas gentes a la explotación de los animales en un sentido puramente productivo. Pero no puede negarse alguna razón deportiva **en** aquellas persecuciones', que terminaban con la sumisión del animal **o** su sacri-



ficio en favor de la horda. Como escribía Ortega y Gasset, "cazamos para divertirnos o para alimentar nos".

La utilización de los bóvidos como un recreo del hombre es muy posterior.

Prescindiendo de las pinturas rupestres, tan numerosas en los litorales cantábrico y

levantino (g), podemos citar un documento de interés que atestigua la tradición de nuestro ganado bravo: el famoso relieve de Clunia, hallado en 1774. Es fácil distinguir en este fragmento un hombre con el indumento o "sayo" español, quien, protegido con un es'cudo y armado de espada, se enfrenta con un toro en actitud de embestir. En la parte superior del relieve se lee: *neto tarn est*, es decir, la robustez es propia de los toros del país.

Posiblemente sea éste uno de los testimonios más interesantes en torno a la "solera" del ganado bravo español.

Las esculturas y las monedas acuñadas con motivos taurómacos constituyen, asimismo, una prueba fehaciente de la importancia que gozó el toro no sólo en Oriente, sino en toda la cuenca del Mediterráneo.

En los pueblos pastores de esta zona, e incluso en el interior de Africa, aparece el toro desempeñando un papel muy importante en el conjunto de sus tradiciones. El toro era para los pueblos mediterráneos un símbolo de carácter mitorreligioso y un recurso para el entretenimiento y la diversión.

(9) V. BENITO MADARIAGA: "Estudio

zootécnico de las pinturas rupestres en la región cantábrica", en *Zephyrus*, vol. XIV, Salamanca, 1963.



Entre los egipcios, el toro figuraba en el catálogo de los dioses: un dios rutilante y ágil, mezcla de símbolo y realidad, que lucha en las arenas del Nilo. Maspero, en su *Historia*

antigua de los pueblos de Oriente (10), recordaba que los egipcios habían explotado diversas razas de bueyes de cuernos largos, similares a los bueyes de Dongola. Según Otto Neubert (II), un relieve de piedra encontrado en ese mismo país reproducía una escena de sacrificio parecida a la que actualmente se desarrolla en nuestros mataderos: un buey atado es derribado, y, tras su muerte, le descuartizan los jirafas.

Junto a estos aspectos realistas, el carácter simbólico tiene también una expresión intensa en Egipto. En la primitiva civilización, los agroganaderos egipcios creían ver en el cielo una vaca suspendida sobre la tierra. Harto conocido es también el culto que se rendía al toro Apis. Dotado de características especiales, el toro Apis figuró como animal sagrado y símbolo de la fuerza y el vigor sexual. El modelo era cuidado por los egipcios con la mayor atención en un templo majestuoso; su cumpleaños se festejaba durante siete días y a su muerte recibía las exequias propias de un dios. La diosa Hathor, que se representaba por una vaca, estaba íntimamente relacionada con la mujer y el matrimonio. No es posible, por supuesto, separar las creencias reli-

(10) Cfr. G. MASPERO: *Historia antigua de los pueblos de Oriente*. Daniel Jorro, ed. Madrid. 1913.

Pág. 11. (11) OTTO NEUBERT: *El valle de los Reyes*. Labor. Barcelona, 1958. Pág. 89.



gias de estas concepciones de los pueblos antiguos. Los bóvidos, y en general todos' los animales, tenían un valor religioso desde las épocas históricas más remotas y po seían una valiosa misión en la teología monoteísta. El hecho del culto totémico no puede ser olvidado en la aclara ción de este problema. No es difícil descubrir una idea persistente entre los rebrmadores religiosos y los teólo gos de las

diversas sectas, quienes han estimado al toro y demás seres vivos como antepasados o descendientes del hombre. Hoy estas mismas ideas se han manejado por los filósofos bajo las doctrinas evolucionista y transformista, cuando se trata de explicar la conexión biológica entre los términos del binomio animal-hombre; e igualmente se habla de metempsicosis cuando se alude a la idea de que el hombre pudiera continuar "sus otras

vidas" en las diversas especies animales (12).

También en Persia el toro ocupa un lugar sobresaliente como objeto de culto. Era para los antiguos pobladores de ese país el símbolo de la fuerza, la vida y la muerte. La procreación es vida, y la descendencia, que se perpetúa con las ganadas, es la inmortalidad que encarna el toro.

El culto a Mitra, representado mediante el sacrificio del toro, tiene un valor alegórico relacionado con la abundancia y la redención.

Del cuerpo del animal procedían las especies vegetales, y la sangre del toro moribundo servía para limpiar al neófito de sus pecados (taurobolias).

Hasta tiempos relativamente cercanos se han conserva-

(12) **BENITO MADARIAGA:** "LOS hechos avícolas". Capítulo inédito de introducción histórica.

do algunos vestigios de esta ceremonia. Era frecuente **que** algunas personas acudieran a los mataderos a beber la sangre del toro, porque creían que les libraba de la enfermedad. Igual

ocurre con la costumbre de comer sus turmas, que, a manera de opoterapia testicular, muchas personas esperan que les transmita el vigor y la capacidad fecundante (13).

Sigamos nuestro rápido periplo en torno al mar de las civilizaciones antiguas, y veamos cómo en todas partes aparece el dios-toro: en la piedra, en los objetos de la vida doméstica o en los funerarios que acompañan a los muertos.

En Israel, el toro también aparece como un animal sagrado. Recuérdese el episodio del becerro de oro que adoraron los inconstantes seguidores de Moisés. Es el animal del sacrificio, y más tarde representará a San Lucas. Según la tradición, el toro presencia el nacimiento del Hijo de Dios en el establo de Belén. Tanto la explotación como el culto al ganado vacuno se produce primero en los países orientales que en las naciones de Occidente. "Aunque humildes, aunque siervos de seres más débiles y feroces que ellos -escribe Papini-, el asno y el buey habían visto a las multitudes arrodillarse ante ellos. El pueblo de Jesús, el pueblo de Jehová, el pueblo santo que Jehová había libertado de la servidumbre de Egipto, el pueblo a quien el pastor había dejado solo en el desierto para subir **4** a hablar

(13) Estas costumbres, herencia sin duda de un culto al toro como animal representante del vigor y el poder fecundante, han sido magistralmente descritas por Gutiérrez Solana.



con el Eterno, había forzado a Aarón a hacerle un Buey de Oro para adorarlo" (14).

Pero es en la civilización cretense donde se encuentran mayores testimonios sobre el toro, ya como un recurso meramente económico, ya como un motivo religioso. A través de ciertos vestigios es posible incluso percibir la importancia que tenían hasta como elementos en un espectáculo que nos recuerda, en algunos

casos, las fórmulas y contenido característicos del toreo moderno. Es tos festejos se encuentran también en Grecia, donde el toro forma parte de su mitología y de sus grandes juegos.

El agua y el toro encarnan la fertilidad. El dios Poseidón tiene figura de toro, e igualmente sucede con Oceanos y Aquelao. Tal es el motivo por el que el toro está asociado a la representación de ríos, lagos y mares.

Los romanos y los celtas conocieron también las luchas de toros. El poeta Marcial, en su *Libro de los espectáculos* (15), al comentar esta clase de combates, hace resaltar la potencia y bravura del toro, que, a lo que parece, salía siempre victorioso en todas las pruebas. Según este autor, en Roma se utilizaba en su época el juego de los "dominguillos", y eran frecuentes los combates del toro con otras fieras.

Refiriéndonos ahora a la Fiesta Nacional, podemos preguntarnos si el toreo es, en definitiva, un espectáculo exclusivamente español.

(14) Cfr. **GIOVANNI PAPINI:** *Historia de Cristo*. Edic. FAX. Madrid, 1959. Págs. 31-35.

(rd) blanco **V. MARCIAL:** *El libro de los espectáculos*. Iberia, S. -4. Barcelona, 1974. Pág. 438.

La respuesta ofrece suma dificultad, tanto si se pretende demostrar que el juego del toreo es de origen ibérico como si se defiende la postura contraria. En realidad, los elementos de

estudio acerca de los orígenes del espectáculo son pobres y confusos. Al hablar de la historia del toreo lo que más nos interesa es la evolución del toro ibérico, como animal de espectáculo.

Otra pregunta puede ser entonces ésta: 2 El toro de li día es autóctono o procede de otras áreas geográficas? Es indudable que sobre un substratum indígena de ani males szlvajes de clara procedencia africana, debieron de influir poderosamente las emigraciones y la introducción de razas de otras latitudes. Por ejemplo, la importación de ganado egipcio a tierras españolas parece ser un hecho reconocido por antiguos geógrafos, como Scymno de Quios, Dionisio Perigeto, etc. Se tienen noticias acerca de una emigración de etíopes que fundaron una colonia en el sur de España algún tiempo después de ocurrida la muerte de Gerión.

La presencia de rebaños de bueyes, de gran parecido con los egipcios, en las tierras del sur de la Península es un detalle en el que coinciden numerosos autores. No es extraño que estas emigraciones de gentes africanas trajeran a la Península animales bovinos más o menos emparentados o descendientes del *Brachyceros africanus*, cuya unión y aportación de sangre al *Bos Taurus Ibericus* contribuyó a la formación de las razas bravas, abundantes en el sur de España.

Por otro lado, varios pueblos del Mediterráneo oriental colonizaron también el levante español, y con sus cultos y costumbres trajeron lotes de ganado (*Bos Brachyce-*



ros) destinados casSi siempre a un fin comercial y de producción. Así, se sabe que existió un fuerte comercio entre Creta y España, que

demuestran los objetos y adornos comunes hallados en ambos países. Aunque no de una forma rotunda, Schulten afirma que también funda

ron colonias en la costa oriental española, y bien pu diera ser que la ciudad de Blanda (en la actualidad Blanes, al norte de Barcelona) fuera una colonia del emporio cretense del mismo nombre.

El toro ibérico recibió, pues, la aportación de sangre que daría lugar a un tipo especial apto para el espectáculo lo que tan profundamente arraigó en el suelo español. Primero llegó aquí con una cargazón religiosa evidente, y después, con la introducción de las nuevas razas, comenzó la explotación y la práctica de ciertos juegos muy populares en todo el Mediterráneo. En general, el culto al toro constituye, a partir del neolítico, la forma más intensa y corriente de zoolatría. Pero es en España donde adquiere unas características peculiares debido al agrado con que los españoles aceptaron el culto a un animal que representaba la fuerza y la fecundidad, a la vez que constituía también una riqueza importante.

Las estatuas ibéricas de toros (los de Cabezo Lucero, en Rojales, Alicante; el toro de Porcuna, en Jaén, et cétera) son una muestra palpable del culto que se rindió entre los primitivos hispanos a esta especie.

Pero, ¿a qué se debe que los tartessos crearan o practicasen un juego tan violento y peligroso como es el del toreo? Las gentes de aquel famoso imperio, que Schulten localiza en la cuenca baja del Guadalquivir, se caracte-



rizaron por su cultura, su disposición para el comercio y la explotación ganadera. **Las** actividades agropecuarias constituían para los tartessios una de las fuentes **más** importantes de riqueza: a ellas se refiere Schulten cuando

alude a los rebaños de bueyes ascendientes del toro bravo actual y a las célebres ovejas de color rojizo que poblaban gran parte de Andalucía.

Las relaciones comerciales trajeron a Tartessos los productos del lejano Oriente y las noticias sobre el arte de sortear la violencia de los toros. Se trataba de una práctica deportiva -"juego profano", como le llama Nilsson-, consistente en un salto o pirueta sobre el animal al sujetarse a los cuernos. Cuenta Evans que consultados algunos rancheros mexicanos, expertos en la cría y trato de ganado bovino cerril, adujeron que era imposible realizar este salto sobre el toro, si se tiene en cuenta el gran tamaño de estas bestias y su costumbre de embestir de lado. Sin embargo, quizá el razonamiento no es totalmente exacto, ya que el movimiento natural de los bóvidos, cuando se les sujeta por ambos cuernos, es elevar la cabeza. No parece raro entonces que fuera posible este juego utilizando ciertos toros nobles y, sobre todo, habituados a este ejercicio.

El salto del testuz fue una suerte que no se practicó en nuestro país, a pesar de que los tartessios poseían toros excelentes y eran muy aficionados a los espectáculos más o menos arriesgados. Al menos no han quedado testimonios de que el salto cretense fuera corriente en aquella época. Pero esto no quiere decir que en etapas posteriores, y en tiempos relativamente próximos, no se haya llegado a ejecutar entre nosotros una suerte pa-



recida a la que reproducen los vasos minoicos. En tiempos de Felipe IV el salto del testuz tuvo sus adeptos, y José Cándido logró una fama merecida en este deporte. Este diestro pasaba por encima del toro, todo a lo largo, con sólo apoyar ligeramente su pie derecho en el frontal; de esta manera venía a caer correctamente en el suelo, a poca distancia de la res, con la misma habilidad de que presumen las gentes del circo en algunos de sus ejercicios.

El carácter indómito de las reses ibéricas impidió a los indígenas, según va dicho, llevar a cabo el salto cretense, si bien realizaron a caballo el sorteo y engaño de los toros, juego al que se aficionaron y tomaron como una nueva forma de diversión. Los iberos eran prácticos en la caza y captura de toros indómitos -en cuyo ejercicio utilizaban los caballos del país-, e imitaron la parte que les era posible del deporte cretense. Incluso practicaron más tarde este tipo de juego en circos análogos a los que poseían los minoicos y romanos. Las luchas y corridas de toros que fueron tan corrientes en Grecia y Roma, terminaron por influir decisivamente en la implantación en nuestro país de este tipo de espectáculo, si bien aquí no tuvo al principio el carácter de "suceso organizado", prefiriendo el pueblo la captura del animal en pleno campo y las peripecias naturales del sorteo y juego con la bestia.

Los naturales de la España meridional eran de por sí gentes tranquilas dedicadas a la minería, la navegación y la agricultura. A causa de su escasa capacidad bélica, el torero no nació entre ellos como una actividad preparativa de la guerra, sino como un deporte, en el



sentido moderno & la palabra, como una
diversión pu ra y llana. LOS descendientes de
los tartessios heredaron este juego y
paulatinamente le imprimieron las modali dades

de alegría y espectacularidad que definen hoy a la Fiesta. La lidia a caballo ha quedado como recuerdo, y en el sur de España y en Portugal adquiere el carácter de competición entre la bravura de la res y la destreza ecuestre del jinete o caballero. Pero en el toreo a pie, las escuelas sevillana y rondeña son lo más opuesto a todo lo que signifique violencia, que parece era incompatible con aquellos hombres creadores de un Imperio a orillas del Guadalquivir.

Posteriormente se sucedieron otras invasiones por el Norte. Los nuevos pueblos eran guerreros que practicaban el pastoreo y la trashumancia y traían también consigo caballos para emplear en la guerra y ganado para el transporte.

Las oleadas de pueblos nórdicos atravesaron Roncesvalles y Pancorbo y tomaron asiento en el norte del país, desplazándose, con el tiempo, a otras regiones. Los celtas gustaban de la lucha de los toros y aprovecharon la utilidad zootécnica que les proporcionaba el *Bos Taurus celticus* al cruzarse con las razas indígenas del país.

En la zona norte, concretamente en Navarra, debido a razones ecológicas, aparece un tipo de toro de pequeña alzada y tan ágil como los caballos que pueblan esta misma región. Estos toros sufren el impacto de la sangre de los bóvidos asiáticos y posiblemente también del *Bos brachyceros* europeo, que los define zootécnicamente como un ecotipo. Un pariente próximo del toro navarro



es el toro carnargo francés, lo que explica que la influencia asiática llegó por el Norte, no sin dejar antes representantes típicos en el delta del Ródano. Sin embargo, bien pudiera suceder que, tanto la raza de lidia española a que nos referimos, como las francesas, descendieran de una rama africana que asciende desde el sur de la Península hasta Navarra y da lugar a un animal heterocigótico al que el clima y la topografía conceden una conformación especial.

Pero parece poco posible el paso **o** invasión de los iberos a esta parte del mediodía francés, motivo que invalida esta última hipótesis. Con estas reses se comienza a practicar un toreo que constituye una forma más de la guerra, algo así como un deporte con el que los celtas se preparaban en tiempos de paz para los combates. La citada piedra de **Clunia** representa la lucha de un hombre con un toro de encornadura hacia arriba y atrás, que, según parece, es típica en la raza gallega.

Del juego bárbaro y violento de los celtas queda un vestigio en los encierros de Pamplona, diversión que tiene algo de guerrero y trágico. El espectáculo es aquí agrio y duro, en comparación con el arte de las escuelas andaluzas, en que predomina la belleza y la suavidad.

En otros escritores hispano-romanos se hallan, así mismo, numerosas alusiones al temperamento agresivo del toro que habita en la Península. Columela (16), en su *De re rustica*, al tratar de la ganadería, aconseja cómo se han de domar los bóvidos cerriles españoles que es-

(16) **COLUMELA: Ganadería.** Imprenta de los hijos de M. G. Hernández. Madrid, 1900. Págs. 10 y 53.



tima tan peligrosos. "Se ha de cuidar que en el tiempo que el buey se está domando no dé a persona alguna cox ni cornada, porque si no se

evitan estas cosas jamás se le podrán quitar estos resabios aunque esté domado." En otro lugar, al describir la figura del toro, dice que "un toro bueno no se diferencia del buey castrado en otra cosa sino en que aquel tiene el semblante fiero, el aspecto más vigoroso, las astas más cortas, el cervi guillo más carnososo, y tan grueso que es la mayor porción de su cuerpo, el vientre un poco más enjuto". La reseña que hace Columela coincide, en líneas generales, con los bóvidos andaluces -y entre ellos el toro de lidia-, los cuales tienen los caracteres de los animales con un gran desarrollo del tercio anterior debido a ser explotados en un régimen ambiental. En la Edad Media, durante la etapa primitiva del toreo burdo y sangriento, se hallan también testimonios acerca del carácter indómito y valiente del ganado es pañol. Y así, en las Partidas alfonsinas se alude frecuentemente a la lidia de "bestias brauas".

El aspecto agresivo del toro es tema común de nuestros fabulistas al retratar el carácter psicológico de la fiera domesticada. Govantes y Ollero (17)~ por ejemplo, reflejan de una forma más o menos clara el temperamento salvaje del toro ibérico. Incluso esta idea se ha hecho extensiva al lenguaje vulgar, en el que existen numerosas expresiones y refranes que aluden al carácter irascible de este animal. Las expresiones "ponerse

(17) cfr. José VIDAL MUNNÉ: *La psicología de los animales domésticos a través de los fabulistas*. Madrid, 1951. Páginas 103-105.



hecho un toro", "ver los toros desde la barrera",
"poner más intención que un toro", etcétera,
impli can una clara alusión a la bravura y
peligrosidad del toro. NO son menos usados

vulgarmente los refranes animalísticos (18) relacionados con el toro y que tienen asimismo aplicación humana. Son bien conocidos los que dicen: "toro sabio, de capas no hace caso", "el toro de cinco y el torero de veinticinco", "toro chucero busca el bulto y deja el trapo", "a mula roma

y toro hosco no les esperes de rostro", etc.

Numerosos escritores españoles y extranjeros han dedicado composiciones y obras a cantar nuestra fiesta taurina y al toro mismo. Moratín, el duque de Rivas, Villaespesa, Zorrilla, Pérez Lugín, Blasco Ibáñez, Mérimée, Frank Harris, Montherlant, Hemingway, etcétera, son nombres representativos del copioso grupo de admiradores de la Fiesta brava.

AREA GEOGRAFICA DE EXPLOTACION

El área geográfica del toro de lidia es relativamente reducida. Se limita a Europa y América. En el Viejo Continente, España, Portugal y Francia poseen tan sólo los representantes de esta raza. En Sudamérica, el cruzamiento de nuestros toros con las hembras indígenas ha producido, por cruce de absorción, ganaderías importantes en México y otros países. En Venezuela, Co-

(18) Cfr. J. M. IRIBARREN: *¿Por qué de los dichos?* Aguilar, Madrid, 1956. A. CASTILLO DE LUCM: "Paremiología de los bovinos", en *Medicamenta*, núm. 347. Madrid, 1959. Págs. 223-4.



lombia, Perú y Ecuador se celebran también corridas con ganado importado, la mayoría de las veces, de España.

En Portugal tienen merecido renombre las ganaderías de Palha, Pinto Barreiro y la de Infante da Cámara. En Francia, el toro de Camarga (al Sudeste), muy semejante al español, según opina Marie

Mauron, aun que menos fiero y más inteligente, abastece las principales localidades donde se celebra la Fiesta. Las explotaciones de Combet-Granon, Aubanel, Lafont, Blatiere, Fabre-Mailhan, P. Laurent, etc., son, sin duda, las más renombradas.

Al objeto de dotar a estos toros de las cualidades excepcionales que posee para la lidia el toro español, se les ha cruzado repetidamente con nuestro ganado. El ganadero Yonnet, en 1865, fue el primero en introducir sangre de reses españolas en los rebaños camargos.

Posteriormente, la importación de toros españoles fue imitada por otros ganaderos con idea de lograr animales de más alzada y robustez, y menor sensibilidad al dolor **(19)**.

En la región sudoeste, la raza de las Landas no posee mayor importancia, si se la compara con el toro de Camarga. Pero la corrida en las Landas, con su juego particular que le diferencia del español y camargo, tiene también sus adeptos.

Ciertamente que ninguno de los toros extranjeros puede competir con el español. El temperamento bravo y, a la vez, noble de este animal, unido a su belleza

(19) MARIE MAURON: *Op. cit.*, pág. 239.



y resistencia, le hacen ocupar merecidamente el primer puesto entre las ganaderías actuales. Las regiones andaluza y extremeña, así como Al bacete y Ciudad Real, son las zonas que principalmente llevan a cabo el mantenimiento y explotación de este ganado en la Península. Francisco M. Zaragoza -se gún refiere Sanz Bgaña (20)-estimaba que el toro de casta andaluz procedía del Valle de Alcudia, en la

provincia de Ciudad Real, donde el ganado autóctono presenta caracteres fenotípicos coincidentes con el toro de lidia actual. En el centro, Aragón y Castilla (concretamente, Madrid, Toledo, Segovia y Avila) poseen también excelentes ganaderías de lidia. En la zona occidental de la Península, Valladolid, Zamora y Salamanca se pueden considerar igualmente como núcleos importantes de explotación del ganado bravo. Finalmente, es preciso distinguir el ganxdo navarro, famoso en otra época por su bravura y poder, y del que quedan hoy muy pocas ganaderías de las castas de antaño. Toros de poca alzada, fueron importados por los franceses, según va dicho, con vistas a obtener animales fuertes y valientes, como lo eran los de esta tierra.

CASTAS

No vamos a extendernos en un estudio de las **más** caracterizadas ganaderías españolas. Diversos trabajos

(m) Cfr. C. SANZ **EGaña**: *Historia y bravura del toro de lidia*. Espasa-Calpe. Madrid, 1958. Págs. 33-4



monográficos han sido publicados sobre el tema (21). Sin embargo, queremos, aunque sólo sea de pasada, de tenernos en la consideración de las castas que han in
fluído notablemente en las ganaderías actuales. Ningún autor pone ^{eri} duda el carácter bravo del ganado indígena español, que antaño poblaba, en estado más o menos salvaje,

Navarra, Castilla y Andalucía. Estas zonas geográficas reúnen una serie de condiciones ecológicas que permiten la adaptación del toro de lidia.

Respecto a la explotación, los elementos climático~, geográficos, nutritivos e incluso humanos, deben valorarse como factores influyentes en la constitución genética del toro. Este es el motivo por el que a las reses protagonistas de la Fiesta se las desconoce en otros países y están ausentes en el norte de la Península, región oriental y parte de La Mancha.

Los escritores antiguos, como se ha visto, aludieron siempre a la bravura de las reses vacunas españolas. El espectáculo de la lidia, conocido desde tiempos remotos, no tuvo en sus comienzos ganaderías abastecedoras. La mayoría de los autores están de acuerdo en consi

derar el siglo XVII como la etapa inicial de la explotación del toro en cortijos y dehesas.

En las épocas más remotas se comisionaba a los carniceros para elegir y procurar las reses bravas que debían lidiarse^{3e} (22). MAS adelante veremos hasta qué

(21) V. "AREYA" (ALBERTO VERA): *Orígenes e historia 'de las ganaderías bravas* (1958) y *Ganaderos de antaño* (1959). (22) Las citas que hacen referencia a los carniceros como abastecedores y expertos en el conocimiento de las cualidades de los toros que debían de lidiarse, son numerosas.



Toro de Altamira (Santander). Pintura en negro. (Foto

Fran cisco Santamatilde.)

(Foto Botán.)





Reses destinadas a ^una corrida; obsbrvese su
magnífico trapío.

acusados. (Foto Cátedra de Zootecnia, ³.", Fac. Vet.,

ibladrid.)

los **que** pueden advertirse los típicos caracteres
morfológicos muy

Ejemplares de la ganadería de don Cándido García
Sánchez, en



punto las clases populares ejercieron un papel
destaca do en la evolución de la tauromaquia, al
salir de ellas los proveedores y toreros de a pie,

quienes iniciaron su aprendizaje en los mataderos.

Navarra fue, según la opinión de algunos autores, la cuna de las corridas de toros (23). Sin embargo, la noticia más antigua que se conoce es del año **1080**, y se refiere a la corrida celebrada en Avila con motivo de los desposorios del infante Sancho de Estrada con doña Urraca Flores.

Si bien puede ponerse en duda la primacía de Navarra en cuanto a la antigüedad de las corridas, no la hay en el hecho de que fue en esta región donde aparecieron las primeras ganaderías, que bien pueden calificarse de explotaciones rudimentales. Ya en **1552** se encuentran datos referentes a los hierros, señales, nombre de los propietarios y apelativos de las reses (24).

Entre las ganaderías más famosas de esta región, que se hicieron célebres precisamente por ceder su casta

"Que hablen a los carniceros desta ciudad e concierten con ellos que sean buenos ... "

"Otrosí que sea obligado el carnicero a dar toros buenos para correr y matar a contento del Concejo ... y cuando el Concejo mandare. .. "

(Citado por GILPÉREZ: *El toro bravo. Orígenes y evolución del toro y del toreo*. Sevilla, 1963. Págs. 31-23.

Acerca de la procedencia popular de los diestros de a pie, véase J. M. DE COSSÍO: *LOS toros. Tratado técnico e histórico*. Vol. 1, págs. 572-3. Madrid, **1943** (23) Según una opinión muy generalizada, la primera

corrida celebrada en Pamplona se remonta al año 1385, fecha en que Carlos 11 el Malo organizó varios de estos festejos. (V., por ejemplo, LUIS URUÑUELA, artículo en *Vida Vasca*. Núm. **24**, 1947. Páginas 188-190).

(24) Cfr. "**DON LUIS** " : 6ª Primera~ españolas", en *Ferias, mercados y mataderos*. Núm. 113. Salamanca, **1961**.



mediante cruzamientos con otras razas, es preciso con signar las de D. Francisco Guendulain, D. Joaquín Zal duendo y la de Carriquiri, que han proporcionado ex celentes animales que tuvieron más de una vez en jaque

a los toreros de la época.

Otra renombrada ganadería en la antigüedad fue la de El *Raso de Portillo*, cuya fama se debió a la particularísima calidad de sus toros. Lo mismo se puede afirmar de la llamada *Casta Jijona*, creada por D. Juan Sánchez Jijón, que proporcionó a los ruedos espléndidos animales. La *Casta Gallardo*, que aparece desde el siglo XVIII, fue muy popular en Andalucía. Los toros de pelaje negro, castaño y berrendo, procedían del cruzamiento de toros navarros con vacas andaluzas.

Respecto al toro andaluz hay que tener presente la *Casta Cabrera*, cuya sangre tuvo repercusión en algunas ganaderías importantes. Su fundador, D. José Rafael Cabrera, se esmeró en conseguir toros de la mejor lámina. A fines del siglo XVIII se seleccionaron en las *Castas Vistahermosa* y *Vazqueña* animales de linaje, cuya sangre influye proporcionadamente en las principales ganaderías hispano-portuguesas y mexicanas.

En Portugal y México las ganaderías más renombradas provienen también de la *Casta Vistahermosa*. México es el país de América que ha recogido con mayor entusiasmo la afición a la Fiesta brava. La primera corrida celebrada se remonta al año 1526, y en tiempos muy cercanos, en 1946, se creó la Asociación de Criadores de Toros de Lidia. Ganaderías sobresalientes han



sido las de Zacatepec, Piedras Negras,
Torrecilla, Ma tancillas, Equisquiapán,
Querendaro, etc. El ganado de ésta y otras

naciones americanas se caracteriza por su gran heterocigosis y su menor casta, que lo convierte en un producto menos cotizante que el español a la hora del juego.

Las ganaderías francesas de la ~Camarga, según se dijo, han sufrido cruzamientos con reses de las ganaderías navarras y andaluzas, en un vano intento de dotar a sus animales de las características envidiables que posee el toro ibérico para la lidia a pie. Las ganaderías Combet-Granon, Aubanel, Delbosc Freres y Raynaud, son, a este respecto, las más conocidas. La primera corrida de que se tiene noticia en Francia se celebró en 1832 y actuó en ella un novillero llamado Antonio Pérez, a quien se conocía con el sobrenombre de "El Relojero". A este primer ensayo de lidia a la española le siguieron otras tres, que tuvieron lugar al año siguiente, y figuraron en el cartel como espadas Cúchares y El Tato. A partir de este momento, los contactos con la fiesta española han sido frecuentes, y, prácticamente, todos los años los diestros de nuestro país visitan los ruedos del sur de Francia.





Reproducimc~s el siguiente cuadro del profesor
Aparic los toros de estas castas célebres
españiolas, de las que son

Sánchez Jijón Ciudadac

--

sa

José R. Cabrera Se1



¹¹ Conde de Vistaher-/

S~T
mosa I

(9 Cfr. G.
APARICIO: *I-n*
bravura rn pl toro clc
lid~rr. Irpre



COMARCA

Utrera

Bos Taurzcs Mauri. Negro,
tnnicus. Cárdeno,
Jabonero y Retinto

Villarrubia de los
3jos del Guadiana

Bos Taurus ZDeri
CWS.

iabrera y Vista
hermosa. Negro
y Cárdeno

Bos Taurus Alawz
tanicus y Bo.
Touru.7 Ihm cus

Colorado

--

- ... Utrera

Castaño
Jabonero Negro
Sardo
r Berrendos

GANADERÍA CON ESTA SANGRE	etc.		Conde de la Corte
	Miura		Concha y Sierra
M. Aleas	Sotomayor	Albayda	Domecq
%n¿hez y S;nchez	Hijos de B. Conrad	E. Ilfiura	Camacho
F. Marín	etc.	Pérez Tabernero	B. Sanz
Rufino y Morrno		Lkmmgo Ortega	-2. J. Cossío
Salitamaría		Urquijo	etc.

la. Córdoba, **1957**. Pág. 7.





t. **VALORACION ZOOTECNICA**





CLASIFICACION ANIMAL

Una
vez

considerado el origen y distribución del toro de pelea, cabe preguntarse cuál es la localización de este rumiante entre los animales más o menos controlados por el hombre.

Concretamente, la duda es ésta: ¿Es el toro bravo un animal doméstico o cabría considerarle, por el contrario, dentro del grupo de los domesticados? Ante todo, para poner en claro esta cuestión, debe formularse el concepto de animal doméstico. También ahora es necesario echar mano del Diccionario de la Academia. "Aplicase -dice refiriéndose al adjetivo doméstico al animal que se cría en la compañía del hombre." Sin embargo, es posible encontrar excepciones a esta regla.

Las explicaciones dadas por los autores, cuando se trata de tipificar al toro bravo, son muy copiosas. Re-



cogeré, en primer término, la definición de Ma~tin Wilckens, mencionada por Adametz: "Son animales domésticos, o lo pueden llegar a ser, los que, además de poda ser utilizados y explotados por el hombre, bajo la influencia del mismo, pueden multiplicarse de modo regular y criarse artificialmente" (1) .

Para Castro Valero, el carácter doméstico de ciertos animales se basa en estos motivos: que, efectivamente, reconozca al hombre, que se someta a su voluntad y que se reproduzca bajo su mandato, prestándole utilidad.

Así, pues, las notas que configuran el carácter doméstico de los animales son el beneficio económico y la reproducción controlada por el hombre.

El Código civil añade una característica más de la domesticidad: la costumbre de algunos animales a retornar a la morada de su poseedor.

Sanz Egaña (2), al considerar este aspecto tan importante, incluye al toro de lidia español, si bien de una forma no muy clara, entre los animales domésticos. Decimos que le clasifica en este grupo de un modo excepcional, debido a que, aun admitiendo sus rasgos de domesticidad, destaca su régimen de vida libre donde el animal se encuentra en "dominio completo de sus actividades funcionales, de sus instintos primarios, sin ninguna doma ni amansamiento".

Indudablemente, el toro está controlado por el hombre.

(1) Cfr. O). *cit.*, pag. 1.

(2) Véase el trabajo del profesor SANZ EGAS~A titulado "Los animales domésticos", aparecido en *Ciencia Veterinaria*, núm. 18. Madrid, abril, 1944. Págs. 84 y ss. Lo mismo en *Historia y bravura del toro de Lidia*. Págs. 43-44.



bre, a quien presta utilidad. Los principales requisitos de una explotación dirigida (reproducción, alimentación y selección) se cumplen también en estas reses. Sin embargo, hay una objeción al calificar de doméstico al

toro: el régimen de vida que llevan las reses en la dehesa, régimen que coincide, en líneas generales, con el de los animales en estado natural o salvaje.

Los vocablos "salvaje" y "bravo" aluden al primitivo, es decir, un animal será tanto más salvaje cuantas menos situaciones idénticas ha conocido. Situaciones que, sobre todo, si no son necesariamente agresivas, le enseñarán a diferenciar las respuestas. El hecho de no seleccionar ni diferenciar dichas respuestas habla de su escasa inteligencia e inseguridad consiguiente. En contraposición, el animal doméstico tiene embotados sus impulsos primarios de defensa con agresión, gracias a un aprendizaje desde que nace, a un conocimiento y ordenación del medio en que vive dirigido, recurso que le procura un estado de seguridad y a la vez de adaptación y superior inteligencia.

Utilizando estos datos parece acertado catalogar el toro de lidia entre los animales semidomésticos o, si se prefiere, semisalvajes. Esta falta de total sometimiento al hombre existe también, aunque en menor grado, en otros animales, como las aves de pelea, el gato y el conejo. En el ganado vacuno se encuentran algunas razas -como la tudanca, morucha, monchina, &c.- en las que ocurre una acción temperamental propia del ganado primitivo. Abundan las razones, asimismo, por las que el toro



de lidia no se puede incluir dentro de la categoría de animal amansado o domado, como los que habitan los parques mológicos.

Tampoco su situación y régimen tienen nada que ver con los animales cautivos que adornan la morada del hombre o sirven para su entretenimiento.

En el ganado vacuno, como ocurre en otros animales, es posible distinguir acusadas diferencias temperamentales de acuerdo con la raza y el grado de especialización. Así, la vaca holandesa y el toro de lidia

representan los polos de una aptitud. Esta misma divergencia la encontramos respecto a la fiereza en las distintas razas. Desde el toro bravo español, cuya furia, al decir de Ortega y Gasset, no tiene comparación con ningún otro animal, pasando por el toro de las ciénegas polacas que los romanos hacían combatir con los gladiadores, hasta las razas de especialización extrema, incluidas las razas bovinas ambientales, se puede

hallar toda una gradación de impulsividad. El toro es un animal cuyo rasgo más destacado es la agresividad, rasgo que ha hecho posible el juego de nuestra fiesta. Sanz Egaña decía que el toro es un animal preparado exclusivamente para un espectáculo de veinte minutos.

El peso, el perfil frontal y las proporciones corporales, juntamente con los caracteres fanerópticos, pueden ayudar de un modo más preciso a su clasificación. Pero el hecho de buscar una sola especialización o carácter, la bravura, ha creado la mayor anarquía en el estudio de estos detalles plásticos y fanerópticos. Una clasificación basada tan sólo en la etnología morfológica no es muy



precisa. Con todo, en el toro moderno existen rasgos morfológicos inconfundibles, que, si bien no existen en todos los individuos, facilitan, no obstante, su tipificación.

CARACTERES ZOOTECNICOS Y BIOTIPO CONSTITUCIONAL

En líneas generales, el toro de lidia se considera, si guiendo el *trigamo signalé~tico* de Baron, como un ani mal eumétrico, mncavilíneo y brevilíneo. Es decir, de peso oscilante entre 600 y 700 kg., que supone la com binación más equilibrada entre la superficie y la masa; de perfil frontal hundido y de proporciones breves. Como hemos apuntado, la descripción-tipo está pro fundamente alterada en todos sus detalles externos. Cada casta posee características peculiares que la sin gularizan y la hacen parecerse y, a la vez, diferenciarse de las otras ganaderías, debido, sin duda, a la coinci dencia de sangre entre ellas.

En los animales especializados, como el ganado ho landés o el Shorthorn, es posible hallar una correla ción regular entre los detalles fenotípicos y la raza. Pertenecer a una agrupación étnica va unido a la po sesión de un pelo o capa especial, una encornadura típica y, **en** general, unos caracteres morfológicos concretos. Si una res no tiene la capa berrenda no puede decirse que sea de raza holandesa. Lo mismo sucede con la cornamenta del ganado tudanco, que sirve, por sí sola, para clasificar un cráneo de este animal. Pues



bien, la plástica y faneróptica son **muy** variadas en el toro de lidia ibérico, Unicamente la energética, el temperamento, guarda una trayectoria uniforme y constante, aunque su distribución sea también incierta. A pesar de ella, el profesor Aparicio ha dado como descripción-tipo de la raza de lidia española, la siguiente :

¹ Conformación recogida, en general, con peso

vivo oscilante entre 600 a 700 kg., en los machos, y 300 a 400, en las hembras. Cabeza pequeña, con cara corta (braquiosopia); perfil entrante y testuz invadido por los rizos; ojos vivos y frente hundida; encarnaduras insertadas en la misma línea de prolongación de la nuca en bastantes individuos; en otros, por delante de ella y dirigida hacia adelante y arriba, hasta adquirir la forma de gancho. Cudlo breve y potente. Tronco cilíndrico, de costillares arqueados y de gran profundidad. Línea dorso-lumbar recta o con ligera tendencia al combado, como corresponde a los tipos de perfiles en trantes. Grupa recta y amplia, con nacimiento de la cola en la misma línea de prolongación del sacro; la cola, asimismo, debe ser fina y extensa, encontrándose revestida en su terminación de un gran mechón de crines, que en muchas razas llegan al suelo. Nalgas redondeadas y extremidades de aplomos perfectos y gran finura de huesos. La capa característica es la negra zaina, con igual coloración en las terminales de cuernos y pezuñas. Las mucosas ennegrecidas" (3). Al emprender su estudio morfológico es necesario

(3) Cfr. G. APIRICIO: *Zootecnia especial*. 3.ª ed. Córdoba, s. a. Págs. 286-288.



hacer una aclaración, que puede formularse con esta pregunta: 2 ¿Qué *es* la constitución en el toro de lidia? El profesor Cuenca, en su tratado de Zootecnia, la define como "el estado o condición general del organismo que determina la capacidad de reacción de éste frente a las condiciones ambientales que le rodean" (4). Las formas de reaccionar son típicas y precisas en cada raza y en cada

animal. Las cargas hereditarias y el medio ambiente influyen en el fenotipo del toro, proporcionándole unas características somáticas que reciben la denominación taurina de "trapío".

Su clasificación biotipológica es variable. A nuestro juicio, el toro puede ser clasificado como animal de tipo muscular. La vida del toro, en régimen de explotación extensiva, semejante al que llevan los animales de vida salvaje, le ha concedido un predominio muscular que se advierte sobre manera en el tercio anterior.

El toro de lidia es, en definitiva, un animal ambientalmente modificado o, si se quiere, evolucionado. En una de las pinturas prehistóricas de la gruta de Font de Gaume, en Francia, se aprecia la imagen de un toro con un acentuado desarrollo muscular del cuello y tercio anterior, característico de las razas ambientales. La regla se hace extensiva a otros muchos animales salvajes. El jabalí, por ejemplo, muestra también un predominio intenso del tercio anterior.

Esta constitución atlética, que tiende a confundir la silueta del toro con la forma rectangular -figura geométrica que representa la armonía corporal en los ani-

(4) Cfr. CARLOS LUIS DE CUENCA:

Zootecnia.. Biblioteca de Biología Aplicada. Vol. 1.
Madrid, 1949-50. Pág. 581.



males longilíneos-, halla su plenitud en las reses de especialización sarcopoyéticzt. Junto a esta hipertrofia muscular del toro debe considerarse también el pre dominio de las glándulas dinamógenas, circunstancia normal en las razas propensas a una elevada excitabilidad. Si aplicamos la nomenclatura de Krestschmer a los animales domésticos, aunque esta ~tipificación psico lógica tiene

grandes inconvenientes en medicina veterinaria, el toro estaría representado por el temperamento esquizotímico : humor neutro, timidez, nerviosidad y excitabilidad muy acentuadas; además, es posible advertir una oscilación entre la tranquilidad y nobleza, por un lado, y el carácter excitable del toro, por otro.

¿Qué puede decirse sobre la precocidad somática de este animal? Está suficientemente probado que la precocidad es una prerrogativa de las razas mejoradas. Los animales sometidos a una alimentación racional y explotación cuidadosa son propensos al remplazo rápido de los incisivos; es decir, el becerro pasa por los estados de añojo, juvenil y utero antes del tiempo previsto, alcanzando el desgaste o rasamiento con anterioridad a las otras razas. La precocidad es consecuencia no sólo de la raza, sino que en ella juega un papel notable el régimen de explotación, los alimentos y la higiene. Estas reses con llamadas en el lenguaje taurino "medio toro", o "torito de dulce" si la precocidad va unida a una bella estampa. Sin embargo, no siempre ocurre así, y es frecuente encontrar reses, respecto a la edad y desarrollo corporal, en la situación contraria. El tipo de alimentos influye en estos casos en el retardo de la



explicar la sexualidad y la agresión como dos tendencias opuestas que esclarecen el comportamiento de las reses, durante la reproducción. Así, se ha visto que las demostraciones de amor y galanteo guardan una completa analogía con las adoptadas durante el ataque y la huida. Los biólogos explican este

fenómeno como un procedimiento para lograr la separación de los animales de sexo diferente que se reproducirían en exceso. Aludiendo ya concretamente al toro bravo, esta observación tiene un gran valor científico. Las posturas que adopta en la cubrición son las mismas que sigue durante el desarrollo de sus agresiones. La que se llama posición de cabeza humillada no sólo es una actitud del toro durante la cópula, sino en las embestidas (5). Marie Maurel escribe a este propósito: "También con la cabeza gacha, el toro y el caballo eligen a sus hembras" (6). 2 Quiere esto decir que las gonadas influyen en las manifestaciones de bravura del toro ibérico? O en otras palabras: 2 Cuál es la relación que existe entre los hechos agresión y sexualidad? A este respecto, el ilustre profesor don Félix Pérez nos ha proporcionado datos del mayor interés, que aclaran la confusión que existe aún a la hora de explicar la tipología sexual del toro de lidia. Veamos lo que escribe:

(5) Cfr. N. **TINBERGEN** : "El galanteo entre los animales", en la obra *Restiario del siglo XX*. Revista de Occidente. Madrid, 1958 Págs. 43-53. (6) Cfr. **Ob.** cit.. pág. 107. Los estudios modernos de psiquiatría han encontrado una estrecha relación entre la agresividad y la represión del instinto sexual. Los ganaderos de reses bravas, que conocen bien este fenómeno, someten por ello al toro a un régimen de absoluta privación sexual.



cronología dentaria. Los matarifes y carniceros dicen que esta clase de animales tienen la "boca helada". Naturalmente, estas excepciones a la regla general del desarrollo somático tienen una gran importancia en el toreo. La edad y el tamaño, al igual que el peso y la capacidad dinambgena, no guardan siempre una conexión estrecha. De aquí que muchas veces los

animales no den el juego que se esperaba respecto a fuerza y resistencia.

LAS GLANDULAS DE SECRECION INTERNA

Los caracteres somáticos y funcionales del toro se hallan regulados por ciertas glándulas que presiden la fisiología hormonal del ganado bravo. Estas glándulas -sexuales, tiroides y anterrrenales- desempeñan un papel fundamental cuando se trata de agrupar biotipo lógicamente al toro y explicar sus reacciones psíquicas y emotivas.

La hipófisis es el centro regente endocrinia de todas ellas. En el toro bravo, debido al género de explotación que sufre, la influencia del medio ambiente (luz, temperatura, etc.), a través de los órganos de los sentidos, deja sentir su acción sobre el diencéfalo, quien a su vez actúa por vía nerviosa sobre la hipófisis que emite las hormonas-tropa (gonadotropas, tirotrópica, adrenalotropa, etc.).

Al referirnos aquí a una de ellas, las sexuales, habrá que tener en cuenta las teorías modernas que intentan

Sánchez. (Foto Cátedra de Zootecnia, **3**.", Fac. Vet.,
Madrid.)



Hermoso ejemplar de toro de la ganalería de don Mariano
Arranz

Grupo de astados: su bravura acaso esté ya potenciada
para con tender con la destreza del torero. (Foto Botan.)

encornadura. (@ **SPADE.M**, 1~66.)

Ejemplares del toro francés de la Camarga, con su
característica

Los cabestros en la plaza. (Foto Botán.)



"Realmente, los conceptos hipersexual e hipergenital son sinónimos. Aunque el primero se refiere a una actividad en más, en relación con la función sexual, y el segundo, a un macrogenitalismo.

El toro de lidia no debe considerarse como un tipo hipergenital o macrogenital, ya que el desarrollo ponderal de sus órganos genitales no

es superior al del toro de razas especializadas en producción láctea, ni tampoco al de las razas de clara especialización en producción cárnica. Sus órganos genitales se caracterizan por la escasa infiltración adiposa y la particular abundancia, por el contrario, de tejido funcionalmente activo, derivado del ectodermo. He podido demostrar que el desarrollo del epidídimo germinal (seminífero) es, en esta agrupación bovina, mucho mayor que en las restantes; hecho anatómico que aproxima, en tal sentido, al toro de lidia a los animales salvajes y de actividad sexual intensa (olígamos permanentes). En definitiva, y bajo este aspecto, el toro de lidia podría definirse como un tipo hipergenital relativo. O sea, únicamente por lo que hace referencia al mayor desarrollo del tejido seminífero testicular. Es evidente que, al corte, los testículos del toro de lidia ofrecen una notable densidad del tejido seminífero (tubulillar), so metido en su conjunto por la envoltura albugínea testicular a gran presión. La presión testicular del toro de lidia es superior, en todo caso, al resto de las razas que integran la misma especie. De igual modo, se aprecia escaso desarrollo de los espacios intertubulillares, y, por ello, el testículo ofrece gran densidad y un menor volumen, relativamente.



En consecuencia, es preferible hablar de hipersexual para definir la tipología de esta agrupación bovina, puesto que a la mayor abundancia de tejido seminífero, corresponde

mayor actividad sexual, referida a su comportamiento activo frente a la sexualidad : libido compor tamiento viriloide (agresividad), más que a su capa cidad fecundante, que no es exagerada.

El toro de lidia m es hiperfecundo; el porcentaje elevado alcanzado por la fecundidad de las hembras que integran la manada, se debe a cópulas reiteradas y per fectamente sincronizadas con la ovulación, así como a ciertas circunstancias fuertemente coadyuvantes al éxi to de la cópula.

La evolución sexual del toro de lidia se establece muy claramente a través de la teoría promulgada para ex plicar este fenómeno por Marañón (1927). La sexuali dad, en esta agrupación animal, se define más bien tarde; por ello, la convivencia entre machos y hem bras antes de la pubertad es perfectamente tolerada.

Los machos, antes de definir su tipología sexual (ani mal púber, o más bien núbil), sufren una profunda crisis, que obedece a fuertes tendencias heterogaméti cas que les impulsan hacia la feminidad; de hecho, cierta sensibilidad del toro de lidia obedece al pre dominio todavía de esas tendencias feminoideas, así co mo ci la marcada afinidad, aunque sexualmente ingenua, entre estos machos y las hembras, que se observa muy acentuada.

Como contraste, a medida que el animal se desarro lla, tendrá lugar la fuerte elaboración de andrógenos, que dominarán a las hormonas feminizantes que tem-



poralmente impregnan al organismo (estrógenos) y que constituían el substratum biológico de las anteriores tendencias feminoides.

La brusca hiperandronemia hace brotar todos los caracteres sexuales terciarios, que resultarán muy acusados en el macho (desarrollo de cuernos, pelo de la cerviz, potencia de cuello, etc.); sin embargo, el impulso de aquellas

hormonas sobre los caracteres sexuales secundarios (órganos del aparato genital) es muy discreto, tal vez por haber rebasado el dintel de trofismo.

De aquí que, en definitiva, resulte el toro de lidia un tipo *Izipersexual terciario*, en cuanto a un notable incremento de los caracteres sexuales terciarios, en comparación con el desarrollo exhibido por los machos (toros) de la misma especie. Tipo sexual *norwtogenital*, por cuanto los caracteres sexuales secundarios ofrecen un desarrollo normal, y *non~tofeczndante*, ya que su capacidad fecundante no está acentuada. Entendiendo que la hipercinesis zoospérmica de que habla Sánchez Belda y por nosotros observada, sólo es propia del esperma recogido en toros inmediatamente después de la lidia, y no tan notable cuando se recoge mediante vagina artificial en el animal reposado (7). Con esto quiero expresar que la hipercinesis del esperma recogido después de la lidia se debe a una acidosis notable de fatiga, de origen general orgánico, y que al perderse lentamente en el post-mortem determina la hipercinesis

(7) Los primeros ensayos de inseminación artificial con ganado de lidia fueron realizados en Sevilla en el cortijo "Isla Mínima", propiedad del ganadero don José Escobar. Después de un detenido estudio del procedimiento y de las características de la raza, el método obtuvo un franco éxito. (N. del A.)



zmspérn~ica del material recogido en las
ampdlas de Henle; en definitiva, nada hay en el
esperma del toro que, biológicamente, pueda
atribuirse a hiperfecundi dad, sino, por el
contrario, es evidente la menor po sibilidad de
este esperma para su conservación *in vi fro*"
(8).

La segunda hormona que influye sobre el psiquismo de la agrupación bovina que estudiamos, es la tiroidea. Durante mucho tiempo se ha incluido a la vaca de leche dentro del hipertiroidismo, localización de que no participan todos los autores a causa del difícil ajuste de su comportamiento en este grupo constitucional.

En el macho, y en este caso en la raza de lidia, no se puede afirmar tampoco categóricamente su hipertiroidismo. No cabe duda, sin embargo, que el tiroides, juntamente con las gonadas y las cápsulas suprarrenales, presiden el comportamiento psíquico del animal y explican muchos de los fenómenos que se desencadenan durante el toreo.

El hipertiroidismo es una anomalía que va unida a unas características corporales y psíquicas difíciles de hallar en el toro de lidia. Los autores se basan en el temperamento del toro para localizarle dentro de este grupo, caracterizado por las reacciones rápidas y violentas ante cualquier estímulo o excitación. "Su carácter -como dicen Sainton, Simonnet y Brouha, refiriéndose a los hipertiroides- llega en ocasiones a la furia" (9).

(8) Comunicación personal del profesor **Félix** Pérez y Pérez.

(9) Cfr. REMY COZLIN: *Las Izornzoas*.

Cuarta edición. Espasa-Calpe. Buenos Aires, **1948**. Pág. 253.



No somos partidarios de considerar al toro como un animal anormal -"estúpido hipertiroideoH-, forma fácil y cómoda de explicar el gran secreto que consti tuye su temperamento.

Pero no faltan quienes le definen como un animal de hábito hipoparatiroideo. Se basa esta afirmación en el carácter hipermetabólico de la raza de lidia y en la frecuencia con que se encuentran en ella cataratas y trastornos

neuromusculares. Nuestra opinión disiente, desde luego, de este encuadramiento tipológico. No hay razones para creer que el toro sea un individuo anor mal o enfermo. En primer lugar, la existencia de cata ratas en el toro no constituye la regla. En cuanto a la presentación de contracturas fibrilares y convulsiones durante la dura prueba de la lidia, tienen una explicación muy ajena a la insuficiencia paratiroidea crónica, enfermedad, como se sabe, poco frecuente en medicina humana y veterinaria. El profesor Félix Pérez, al aludir a la tipología animal, afirma: "En realidad, el biotipo hipoparatiroideo no encuentra encuadramiento típico entre los animales domésticos normales" (10) . Intimamente ligada con las dos anteriores está la glándula córtico-suprarrenal. La hormona cortical, además de su acción virilizante, se caracteriza por la disposición agresiva a que da lugar durante los estados de sobreactividad glandular. "Una respuesta agresiva, hastil, activa -escribe el Dr. Teófilo Hernando (11)-,

(10) Cfr. FÉLIX PÉREZ : *Fisiopatología de la reproducción animal*. Edit. Científico-Médica Española. Madrid, 1960. Página 231.

(11) Cfr. TEÓFILO HERNANDO: *Psicofarmacología y remedios atarácticos*. Edit. Inst. Ibys. 1958. Pág. 24.



se acompaña de la eliminación de noradrelina y, en cambio, se excreta adrenalina durante el estado de ansiedad y gran miedo pasivos." Esta secreción explica los fenómenos orgánicos y psíquicos que se suceden durante la fase de contrachoque en el estado de stress, que pro



.4PORTACIOhTES POPULARES AL TOREO

La
historia
del
toreo
tiene
un

capítulo importante: la terminología típica de origen popular. Sin él difícil mente puede comprenderse el desarrollo de aquélla.

El *Exterior* del toro es, a nuestro juicio, un tema del mayor interés. El pueblo -la afición, los toreros y los ganaderos- ha aportado a la terminología taurina una serie de vocablos que atienden sobremanera al exterior del toro. Esta aportación, como en general toda aportación terminológica, está basada en elementos puramente formales o morfológicos, que son los más visibles y, por tanto, los que llaman la atención y de los que parte la posibilidad de enriquecimiento del lenguaje. En los toros, el lenguaje no ha nacido siempre de las ideas, de los conceptos generales, sino más bien de datos externos. Igual que se observa a los toreros, al jue-



go mismo, la afición ha observado al toro y ha
contri buido ampliamente a la creación de un
lenguaje, de una serie de vocablos.

Por razones puramente de método, creemos que es aquí donde debemos aludir a algunos de ellos, porque su importancia es grande, si se considera que los cien típicos, en muchas ocasiones, han adoptado en sus obras esos vocablos populares, y es cierto que pocas veces el público aficionado ha aceptado el lenguaje de los técnicos.

En las páginas anteriores se ha aludido al hecho de que la fiesta taurina contó, al principio, con la ayuda de los carníceros, gentes que por su trabajo poseían experiencia y valor frente a las reses de lidia. Tanto los carníceros como los aficionados, incluso los toreros y propietarios de reses bravas, han participado, como decimos, en la empresa de enriquecer la lexicología taurina.

Por supuesto, no se trata ahora de hacer una exposición del extenso diccionario taurino; tan sólo insistiremos sobre unos cuantos vocablos, de diversa procedencia, que dan perfecta idea de su origen castizo y popular.

Así, sobre el grito que se daba en los toros, en los siglos XVI y XVII, puede leerse el *Retablo de las MU savillas*, de Cervantes, quien recoge allí el famoso: ¡ *Ucho Izo, uclzo ho, ucho ho!* Las notas de Bonilla y Schevill, a la edición del *opzts cervantino* (1), mencionan

(1) Cfr. *Obras completas* de M. de Cervantes. Comedias y Entremeses. Edición y notas de Bonilla y Schevill. Tomo IV, Páginas 15-6.



las diversas formas con que en la época se empleaba ese grito popular. La explicación de Bonilla y Schevill, respecto al origen de aquella expresión de estímulo e incitación, no es, desde luego, muy convincente. **A** nuestro juicio, "ucho" *o* "hucho" debe provenir de "bicho", palabra que, junto con el "ho, ho" aspirado, se emplea -hoy también- por el torero

para incitar al toro.

Los ganaderos no han contribuido menos a la invención de términos taurinos. Se comprende que su constante contacto con las reses en la dehesa y el estudio de sus reacciones les haya permitido informar extensamente sobre el carácter del toro. Recordemos en este sentido el refrán atribuido al ganadero Eduardo Miura: "Con aire solano, no hay toro bravo." La experiencia le había enseñado que cuando existe viento, la lidia se realiza con dificultad. Los toreros temen el aire fuerte porque les "descubre" ante la bestia.

Otros términos del argot taurino tienen un inconfundible matiz irónico. El público español se siente atraído por cuanto implica exageración o burla. A este propósito no puede olvidarse la influencia que el pueblo andaluz y el gitano han ejercido sobre la tauromaquia. Para nosotros la palabra "afeitado" tiene un origen burlesco. La acción de rasurar la barba y el despunte de los cuernos son, desde luego, formas muy aproximadas de actuación.

Los aficionados denominan también a los toros pequeños y a los "afeitados" con la expresión "toros caracoles". A estas reses de poca casta y trapío les aplicó Ángel Carmona los versos :